

Gallarda velada lírica

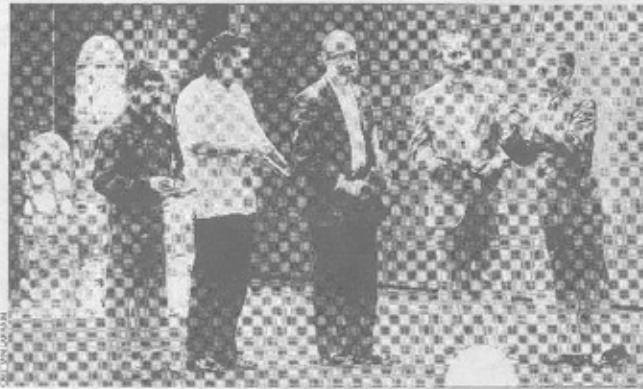
Cuatro poetas intrépidos despeinan la Escuela Militar

En el marco del Festival Mundial de Poesía, los bardos -encabezados por Raúl Zurita- leyeron sus versos ante los uniformados.

Alfonso Cortínez T.

El escenario del Aula Magna de la Escuela Militar está adornado por unas lámparas de luz cálida y sugerente. Las butacas están ocupadas por un impresionante patio blanco y regular que forman unos cuatrocientos futuros oficiales del Ejército, quienes están semidesnudos por una retaguardia gris de ochoña o más aspirante a suboficiales. Sin distinción de rango, desde todas las cabezas rigurosamente pellizqueteras sale un murmullo casi adolescente que copa los rincones de la sala, hasta que repentinamente una orden imperceptible para un civil calla al auditorio como quien apaga un televisor.

Una voz en off anuncia por los parlantes el inicio de una ceremonia inmenrible para el Ejército de Chile, para la cultura nacional y, por qué no decirlo, para la patria



entera. Otra orden hace que el público salte de su asiento con un solo ruido seco, como quinientos nadadores sincronizados que emergieran desde una piscina de silencio. Clarines, trompetas, ruinas y otros broncos de guerra, desde un invisible pero sonoro escondijo, salen a la comparsa de los cadetes que ahora cantan, fuerte y claro, el himno nacional.

Asiento, muchachos. Los poetas José María Munoz, Lameir Liénal, Manuel Silva Acevedo y

Raúl Zurita aparecen en una desordenada fila por un costado del escenario vacío. Memet se queda en el centro y los demás van a sentarse tras una mesa lateral. Lee un par de poemas, uno de los cuales habla del amor y la muerte usando la imagen de la tela de una araña como símbolo de la seducción que, cuando no da vida, mata.

Aplausos a discreción. Sale Memet, entra Liénal. El andicuero—que poco a poco se ha convertido en un rosetero insustituto

quedó atónito al escuchar, quizás por primera vez en su vida, un canto en mapudungún. El autor, custodiando el público ya consciente a manifestar signos de incomprendido, ofrece una prósima traducción de sus versos al castellano. Aplausos. Sale Liénal, entra Silva Acevedo, quien lee unos poemas de su libro "Labores y ovejas", escucha los entusiastas aplausos y sale.

Zurita Zurita. Hay expectación en la sala. El poeta de "Porgate-

RAÍZ AMÉRICA de versos

El Festival Mundial de Poesía "Compartir el mundo", organizado por la Escuela Militar, continúa con la participación de los poetas de la noche anterior, entre los que se incluyen Raúl Zurita y Raúl Liénal.

A las veinticuatro horas ya realizadas, continúan este viernes en la Escuela Militar, se prepara hoy un recital de poesía y jazz a las 20 horas en la explanada de la Municipalidad de Lo Prado. Paco Isasi, Pablo Gómez y memoria están a las 10:30 horas, un nuevo homenaje seguirá en la Plaza de Armas.

El evento, organizado por el fúnebre organismo artístico "División Docente del Ejército", les da un encanto a los raspados.

El comendador de la División Docente del Ejército les da un encanto a los raspados.

rio" lee, con su caracolística cadencia de cavernas, fragmentos de "Canto a su amor desparecido". En el ambiente no se mueve una hoja. Salva de aplausos, Sale Zurita.

Cada poeta hace un breve báj y, al finalizar el acto, el general de brigada Eduardo Gárate Nicanor, comandante de la División Docente del Ejército, sube al escenario y condecora a los poetas participantes con un recuerdo de la histórica velada.

Cuatro poetas intrépidos despeinan la Escuela Militar

[artículo]Alfonso Cortínez T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortínez T., Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro poetas intrépidos despeinan la Escuela Militar [artículo]Alfonso Cortínez T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)